

¡HAY, HIJO! NO MIRES A ESE HOMBRE I de Hasbulla

¡Mierda! Se me ha olvidado. Espérate. Vale, ya empiezo.

Un hombre está recostado en su cama. No sé cómo se llama el hombre, así que le iré cambiando el nombre cuando me apetezca. Marcelino observa la pared, tiene gotelé, que bonito el gotelé, hermoso. Marcelino se levanta y se prepara un porro del tamaño de un bolígrafo Staedtler. Mientras se lo fuma, se asoma por la ventana y mira el cielo. Es de noche y la Luna está llena, es casi tan grande como el porro del amigo. Marcelino pega una calada tal que le saca el alma al porro y decide ir a dar una vuelta por el barrio para ver un poco el panorama.

Feliciano está mirando a un árbol, pero no mira al árbol. Feliciano está mirando a un cuervo que está posado en una rama del árbol. Feliciano saluda al cuervo, ya que está feliz y además tiene buenos modales.

- Buenas noches – dijo feliz Feliciano.
- Sí - dijo el cuervo.

Feliciano se sorprende, ya que los cuervos no le suelen hablar. Feliciano no sabe que decir, está perplejo, impactado, ensimismado y la verdad, un poco colocado.

- ¿Te gustan las judías verdes? – preguntó el cuervo.
- Sólo si están pasadas - respondió Feliciano.

El cuervo le caga en un brazo a Feliciano por el asco que le ha dado. Feliciano no sabe qué hacer, por lo que saca de su pelo otro porro y se lo empieza a fumar.

- ¡Cállate imbécil! - le grita el cuervo.

Feliciano, sujetando el porro con sus labios, agarra al cuervo y se van volando hasta la Luna.

Jacinto está triste, ya que por el camino se le ha caído el porro y sólo se ha podido fumar medio. Jacinto mira al cuervo, ha muerto al aterrizar, ahora es una amalgama de huesos, carne, plumas y ¿judías verdes? A Jacinto le gusta el ambiente que se respira en la Luna, muy tranquilo, muy óptimo, muy espectacular.

- ¿Por qué huele tanto a marihuana? - exclama la Luna.

Jacinto está rayado, le habla un cuervo y después la Luna. No sabe si lo que se ha fumado es marihuana o pelos del culo de los elefantes cazados por Juan Carlos I.

- Ha sido el cuervo – responde Jacinto.
- Puto cuervo de los huevos, me tiene hasta los cojones - expresa formalmente la Luna.

A Jacinto no le gustan esos vocablos, le parecen ofensivos y de mal gusto. Jacinto no es muy listo, ha estudiado cuando la extraordinaria ley de educación de Celáa estaba vigente. Jacinto se enfada con la Luna y le dice que no sabe con qué género se identificaba el cuervo por lo que tiene que usar pronombres neutros. Jacinto tiene un profundo retraso y un extenso vacío mental, esperemos que con otro porro y algo de heroína se le pase la estupidez (pero se los tomará luego porque no me da la gana que se los tome ahora).

La Luna está algo confundida, ya que Jacinto se ha quedado bloqueado de repente, parece ausente.

- ¡Despierta imbécil! - le grita la Luna a Jacinto.

- Creo que me pasa algo en la cabeza, oigo a un narrador omnisciente que me está insultando. ¡Esto es inadmisible! - responde Jacinto.

- Te has fumado demasiados porros hoy, mira que eres inútil- dice la Luna

Jacinto ha llegado a su límite, agarra tres porros que había escondidos debajo de una piedra y se los fuma de una única calada. Después, coge el puré de cuervo como puede y se lo come. Por último, se saca medio kilo de heroína del bolsillo y se lo inyecta en la vena.

La Luna lo observa anonadada, ha sido el acto más salvaje y asqueroso que ha visto en su vida, y mira que a veces se pone a ver el sálvame. La Luna le pega una buena ostia y Romualdo sale disparado al Sol.

A Romualdo le duele la espalda, le duelen los riñones, le duele el esternón, le duele incluso el pelo. Romualdo está hecho polvo, así que se hecha una buena siesta a la fresca. Cuando Romualdo se despierta, empieza a buscar una televisión entre la basura que hay tirada en el Sol para así poder entretenerse un poco. Encuentra una televisión y se instala Filmin. Le apetece ver una película de Ingmar Bergman y se decanta por "Persona".

Hora y media más tarde, Romualdo empieza a llorar. A pesar de no haber entendido absolutamente nada de la película, se ha emocionado al verla, le ha parecido muy bonita, que grande que es Ingmar Bergman.

Romualdo está en sus últimas, ya ni siente que sigue vivo, por lo que decide volver a la Tierra.

Al llegar, este gran sujeto muere y hace que los árboles se entristezcan y que las nubes rompan a llorar. De repente, Marcelino se levanta, se limpia un poco y sube a su casa.

Marcelino está recostado en su cama, observa su pared con gotelé, que bonito el gotelé. A Marcelino le ha dado una sensación extraña, siente que esto ya lo ha vivido, que lo ha vivido muchas veces. Llaman a la puerta.

Marcelino se asusta, ya que nunca le llaman a la puerta en este momento de la historia. La abre y aparece un hombre con pelo largo y una larga túnica blanca, es muy similar a Dios, es Dios.

- ¿Eres la muerte? – pregunta Marcelino.

No hay respuesta, Marcelino le da vueltas a la cabeza, no asimila la situación.

- Sí – responde Dios.

¿Por qué ha tardado tanto en responder? ¿Irá también drogado? Imposible, Dios no peca. ¿Y por qué ha dicho que es la muerte? Él da la vida, no la quita. Espera, él sí que la quita. Tiene sentido, él nos crea, así que también nos destruye. No entiendo cómo no me había dado cuenta, ponen a la muerte como mala cuando la muerte es el mismo Dios.

Marcelino no quiere morir sólo porque Dios lo diga, así que coge un kilo de heroína y se lo inyecta, provocándose una sobredosis y muriéndose.

Dios se ha quedado loco, acaba de ver a alguien suicidarse por no querer morir, eso le acaba de dar una plaza en el cielo, por tener cojones supongo. Dios abandona el piso y se eleva hasta el cielo.

Marcelino se levanta y se recuesta en su cama. Se pone a mirar el gotelé de la pared, que bonito el gotelé, hermoso.

Marcelino acaba de engañar a la muerte, acaba de engañar a Dios. Dios se ha equivocado y ha sido vencido por un simple drogata. Dios no es todopoderoso, lo acaba de demostrar.

Joder, menudo porro de historia. Anda, vete a ver "Persona" y a ver si la entiendes pelo cebolla.

Buenas noches.